



Junto a Tus Pies

Chupando Trono. La Horqueta Digital

Artículos publicados entre el 25 de febrero de 2004 y el 27 de febrero de 2006

H


Manuel Tomás González Medina

Bracero de La Horqueta Digital

Índice

Introducción _____	página 2
1. ¡Que sea enhorabuena! _____ [25 de febrero de 2004]	página 3
2. El regreso _____ [17 de marzo de 2004]	página 4
3. 20:00 h. Calle Herreros _____ [2 de abril de 2004]	página 5
4. Debajo de un paso _____ [31 de mayo de 2004]	página 6
5. Desde el exilio _____ [30 de septiembre de 2004]	página 7
6. Una cuestión de orden _____ [16 de octubre de 2004]	página 8
7. ¿Quién le pone el cascabel al gato? _____ [10 de noviembre de 2004]	Página 9
8. Balance _____ [23 de diciembre de 2004]	página 10
9. "Er capillita" _____ [19 de enero de 2005]	página 11
10. Cuaresma _____ [27 de febrero de 2005]	página 12
11. Todo se ha consumado _____ [27 de febrero de 2006]	página 13

Introducción

 El 25 de febrero del año 2004 arrancaba este *paso* que es La Horqueta Digital. Bajo las órdenes de Carlos García Rioja, Bracero Mayor por aquel entonces, nos encontrábamos un puñado de braceros con las ideas claras y con toda nuestra ilusión puesta en este proyecto.

Nuestra particular apuesta fue, sin duda, *Chupando Trono*. Por fin la Semana Santa leonesa tendría un espacio dedicado a la opinión, libre, sin tapujos; unas cuantas *almohadillas* donde los braceros –papones de los de verdad– pudieran pujar a gusto, disfrutando.

Ahora le toca a quien suscribe despedir a un compañero *de puja* desde el comienzo de nuestra andadura, que se ha visto obligado a dejar su *almohadilla*, pero que continúa a nuestro lado.

Manuel Tomás González Medina ha tenido que dar por concluida esta etapa al frente de *Junto a Tus Pies*, la sección desde la que compartía con todos los cofrades leoneses su visión sobre la Semana Santa, un apartado que ha gozado de gran aceptación.

Desde La Horqueta Digital no podemos sino reiterar nuestro mayor agradecimiento para con nuestro bracero, por sus desvelos, su trabajo y su esfuerzo para conseguir, desde este rincón, una Semana Santa leonesa mejor. Esperemos que un día –más pronto que tarde– podamos volver a contar con sus reflexiones.

Mientras tanto, este documento viene a inmortalizar el trabajo llevado a cabo por Manuel Tomás González Medina en *Junto a Tus Pies*, para que todo aquel que lo desee pueda releer sus artículos, y para que, todos aquellos que se van incorporando a esta publicación puedan conocerlos, pues son parte pasado de La Horqueta Digital, han hecho historia en la Semana Santa leonesa.

**Xuasús González
Bracero Mayor**

1. ¡Que sea enhorabuena! [25 de febrero de 2004]

Llevo unos días un poco intranquilo y es que el invierno que estamos teniendo más me parece una primavera, lo que hace temer que en Semana Santa "disfrutemos" todo el frío, lluvia y viento que ahora no tenemos, y casi prefiero olvidar el temporal del 2003, en el que pudimos presenciar claros ejemplos de cómo hacemos aquí las cosas. ¡¡Oiga, oiga que ahí afuera está cayendo el diluvio universal!!, y el Abad de turno, consecuente con la historia, saca su procesión, da igual lluvia que nieve y es que la marcha del cortejo procesional bajo el manto blanco queda muy bonito, es muy leonés, muy tradicional, que todos los problemas de mi Abadía sean así por que pocas cosas se arreglan poniendo un plástico (cuando lo hay).

Otra costumbre muy de aquí es llenarnos la boca con comentarios a todas luces exagerados, nos gusta darnos un pote que ni siquiera nosotros creemos, se nos ha subido al capirote lo de la declaración de Interés Turístico Internacional, pero lo peor es querer compararse a las demás ciudades que ostentan dicha declaración, León es diferente, tiene una Semana Santa peculiar, lejos de la calidad escultórica de Valladolid, la sobriedad de Zamora, la participación de Cuenca, el marco monumental de Salamanca, la espectacularidad de Málaga, y la culminación de Sevilla. León es diferente, o lo queremos hacer diferente, no nos gustan los bordados, dorados, la orfebrería y determinadas marchas por andaluzas, no nos gusta la seriedad y el saber procesionar sin estar de cabalgata, que para cabalgatas ya tenemos el Carnaval, San Juan y San Pedro, y la de Reyes, no nos gusta la calidad escultórica, sólo tenemos que fijarnos, con contadas excepciones, en los estrenos de los últimos años.

Lo que nos gusta es tener cuantos más pasos mejor, da igual que representen, su calidad o los braceros que se tengan.

Lo que nos gusta es tomar limonadas vestidos, algunos disfrazados, con la túnica.

Lo que nos gusta es saludar a todo el que conocemos, aunque nos acabamos de ver y nos veremos en un ratín, y si no me reconoce me levanto el capillo.

Lo que nos gusta es pelearnos por unas flores.

Lo que nos gusta es pujar en el brazo de mi padre y de mi abuelo aunque yo mida 1,80 y ellos 1,60 y no se cuadre en el paso.

Lo que nos gusta es hablar de tradiciones, iglesias antañonas y emblemas inmortales.

Lo que nos gusta es decir que somos veinte mil paponos sin pensar en las repeticiones de las listas de hermanos ya que la mayoría de ellos pertenecen a más de una Cofradía.

Lo que nos gusta, en definitiva, es poder decir ¡que sea enhorabuena! pase lo que pase.

2. El regreso [17 de marzo de 2004]

Ya estás en casa, Padre, has vuelto sin hacer ruido igual que el día que Te fuiste, nada más saber la noticia unos cuantos hermanos hemos ido a verte. Y allí estabas, donde siempre has estado, desde Tu capilla nos has recibido con los brazos abiertos abarcando la inmensidad de San Marcelo.

Te hemos encontrado algo cambiado, quizás ya estábamos mal acostumbrados a verte con una película de polvo depositado a través de casi cuatrocientos años de rezos, ruegos y plegarias, polvo que parece limpio por las lágrimas ante la barbarie terrorista. Ahora mejor que nunca podemos apreciar cada herida, cada llaga, Tu cuerpo maltrecho después de tantas horas de sufrimiento, y por fin la muerte, ésa muerte redentora para toda la humanidad.

Qué envidia que a la orilla del Pisuerga muchos de Tus hermanos puedan ver la luz del sol y la claridad de la noche, mientras Tu estás sometido a un encierro tan prolongado como injusto. Cuánto desearía poder sacarte a hombros de mis hermanos por las calles de éste rancio León, devolverte una mínima parte del sacrificio que Tu hiciste por nosotros y que a la luz de la cera y la luna de parasceve Tu sangre roja, como mi túnica, se funda formando ríos de terciopelo, acomodar Tu rudo patíbulo sobre el suave raso de mi capa y mecerte lentamente hasta llegar de nuevo a Tu casa después de ser proclamado *Señor de la Madrugá Leonesa*.

Qué impresión al verte, en la atardecida de Viernes Santo, a hombros de Tus braceros derrochando arte y saber andar, sin prisa por llegar, con sólo una mirada Tuya por recompensa. Tu cuerpo clavado en la

Cruz es un golpe en el corazón de todos los leoneses, lívido como la muerte, majestuoso como el mismo Dios que eres.

Ahí sigues, colgado en el madero, muy pronto yacerás en los brazos de Tu Madre por la calle Herreros.

3. 20:00 h. Calle Herreros [17 de marzo de 2004]



Todos tenemos guardado en lo más recóndito de la memoria ese aroma, ese sonido, esa imagen que nos evoca tiempos pasados, tiempos que parecen dulcificados por el paso de los años, siempre igual pero siempre diferente. Tiempos en que corrías nervioso hacia el viejo barrio donde cada Viernes de Dolores y bajo un repique de campanas la Morenica

traspasaba el umbral del alma de León, tiempos en que de puntillas, subido a un banco de Su plaza, veías como Ella era recibida por Sus hijas llegadas desde Carbajal. Tiempos que nunca más volverán. Este año será raro verla pasar por delante del portalón sin que éste se abra para acogerla, a demasiados se nos escapará un ¡ay! del alma, éste año parecerá que las campanas están mudas, faltará algo. Recuerdos hechos jirones por unas obras, que esperemos no se prolonguen indefinidamente.

Es el Viernes de Dolores, pórtico de la Pasión, el día más esperado del año, el día en que León se echa a la calle ávido de procesiones. El día en que se cambian tradicionalmente saludas e invitaciones. El día en que un Cristo muerto recorre en brazos de Su Santísima Madre las calles más entrañables de la ciudad, casi me atrevería a decir que impone, en parte, la deseada para muchos Carrera Oficial. Y es también el principio del fin.

Qué tienes, Señora, que arrastras multitud de mujeres tras Tus pasos, muchas de ellas madres afligidas como Tú, ofrecidas en amor a una promesa que sólo vosotras conocéis, lo único que quieren hoy es alumbrarte con su alma de cera, cera que ya apenas se derrama en ésta capital del Viejo Reino pero que hoy se hace importante en el río de Fe que deja Tu estela.

Y he de confesar que son Tuyas las únicas flores que guardo de año en año, a veces con un solo pétalo basta, y son las Tuyas no por casualidad, sino por que eres Piedad, Pregonera de Pasión, Virgen de las Vírgenes, Catedral de Dolor; eres, Señora, Reina de León.

He sido tu pregonero, Morenica Virgen del Mercado, y con una pena me muero: que no fui Tu bracero, por que no pude nacer en Tu barrio.

4. Debajo de un paso [31 de mayo de 2004]

-Fíjate, Juan, que llevo todo el año esperando éste día, que esto de las procesiones, las bandas y las túnicas me presta más que a nadie. Que llevo un par de semanas que no hablo de otra cosa que no sea relacionada con la Semana Santa, que en mi casa ya no aguantan tanto capillita. Y es que todo éste rollo es muy bonito, con tantas flores y la música, qué me dices cuando bailamos el paso, ¿eh?, no hay en León un paso mejor bailado, por que somos unos artistas, Juanín, eso lo tiene que reconocer hasta el Obispo si hace falta.

»En cuanto pase lista el seise me voy a pegar a mi brazo y de ahí no me mueve ni el abad, no sea que me pase como el año pasado, ¿te acuerdas que me metieron a ese chavalín y yo tuve que ponerme más atrás?, menudo número luego a la hora de saludar, que nadie sabía quien era y *capillo pá arriba, capillo pá abajo*, menudo coñazo.

»Vaya sueño que tengo, la de anoche fue muy gorda, paso lista y me piro a dormir, si me levanto ya vengo en el descanso.

»En cuanto acabe el Encuentro hemos quedado en casa de los primos para ir a desayunar y nos metemos otra vez después del descanso, que el trozo de ahora es el peor del recorrido.

»Éste año el primer judío hay que matarlo nada más entrar en el Húmedo, que luego ya sabes cómo se ponen los bares de gente, que encima no se dan cuenta que nosotros vamos con prisa, que la procesión va rápida y no tenemos mucho tiempo.

»Ya está el niño de turno dando caña con el chisme ése, parece una chimenea echando tanto humo. Que se ponga unos metros más pá lante, que nos va a asfixiar. Ojalá se le acabe pronto el incienso.

»Ya le he dicho a la chavala que me espere en la esquina de siempre para poder ver la procesión entera en primera fila, que al ir de túnica la gente no me dice nada si me cielo.

León, Semana Santa de 2004. ¡Qué pena, hermanos!

5. Desde el exilio [30 de septiembre de 2004]

Todo empezó una mañana de finales de junio. La noticia de un nuevo destino, ésta vez en una mina de carbón a cielo abierto en Andalucía, se agarró pronto a mi estómago, con ese síntoma de nervios. La incorporación fue casi inmediata, con una despedida apresurada de la familia, de los amigos... y vuelta a la carretera, ésta vez a muchos kilómetros de casa, con pocas posibilidades de ir a León frecuentemente y las crecientes ganas de éste papón de pisar de nuevo sus calles. Al menos es un sitio conocido, tengo amigos allí, conozco la ciudad... en las seis horas que duró mi viaje me intentaba consolar a mí mismo.

Después de casi tres meses aquí, acoplado ya al puesto de trabajo, con el piso buscado y con una normalidad en casi todos los aspectos conseguida, me propongo volver *junto a Tus pies*, aunque la cálida madera se revista de piedra fría en mitad de una plaza de Capuchinos desierta, aunque Tus noches la iluminen los faroles en vez de mi velón de terciopelo y raso, y aunque tenga que aprender de nuevo cómo llamar a la Morenica.

Aquí, el Perdón de Romero Zafra se hace sublime con Rocío y Lágrimas, que siempre fue mi debilidad, la Paz y Esperanza sigue fascinando a propios y extraños y *mis* Angustias son de Mesa.

He cambiado las torres góticas de la Pulcra por arcos de herradura árabes bajo los cuales hacen puntual Estación de Penitencia Cofradías y Hermandades y, según cuentan, no hace mucho que León -con Santa Marta a la cabeza- volvía a conquistar estas tierras.

En fin, que Córdoba tan acogedora como siempre me tiene otra vez en sus calles, esperando el azahar de sus primaveras pero siempre con la mirada y el corazón en esa capilla de Legio VII.

Las producciones a fin de mes se van cumpliendo, vamos a mover muchos metros cúbicos antes de que pueda volver a León pero, antes de irme, me quedaré con una buena *levantá* y con un paso de costero a costero.

6. Una cuestión de orden [16 de octubre de 2004]

7:00 horas de Viernes Santo de 2004, "garaje" anexo a la Capilla de Santa Nonia. Un seise pasa lista ante Uno de los Trece. Los braceros, parsimoniosamente, van respondiendo al ser llamados. Al terminar se pide un momento de atención, antes de la oración habitual tenemos una novedad: el año que viene el orden dentro del Paso va a ser cambiado. Los braceros más altos van a pasar a la delantera y los bajitos a la trasera, ¿motivo? Que los tentemozos de la delantera son unos centímetros más largos que los de la trasera. Dicen que ésta es la causa por la que todos los años nos cuesta Dios y ayuda llegar de vuelta a Santa Nonia.

Ante la aprobación general de los braceros de realizar la "prueba", éste humilde papón se pregunta a sí mismo ¿qué tiene que ver la largura de los tentemozos cuando un Paso está a hombros? Es decir, no niego que a la hora de levantar y bajar el Paso es más cómodo y descansado que los tentemozos estén a la medida correcta, pero el mayor sufrimiento a la hora de pujar es mientras el Paso está a hombros y ahí los tentemozos no cuentan.

Tienen que existir otras "fórmulas", pero no sólo para un determinado Paso, sino para todos los de la mañana del Viernes Santo. La solución no está en cambiar los braceros de sitio, altos por bajos, está en que los pasos vayan igualados en alturas, la solución está en que hay determinadas calles y horas en que nadie quiere pujar, el orden es un desastre, no hay suplentes, ¿dónde se meten todos los que a primeras horas van tras su Paso? o, más bien, ¿dónde se meten tantos titulares? Si se levantaran los capillos más de uno se llevaría una sorpresa. No es una leyenda urbana que existe un prototipo de bracero mañanero que saca el Paso de la Iglesia, puja un rato el Húmedo y el Encuentro, algo en el descanso y llega para meterlo otra vez en la Iglesia y coger unas flores.

Quizás la cuestión más importante, aparte de la humana, sea que el peso es exagerado en muchos Pasos, ¿cómo puede pesar San Juan 1650 Kg.? Pues por que el trono por dentro es macizo y con un grosor digno de ser rebajado. Sin restarle un gramo de belleza al trono, se pueden quitar muchos kilos innecesarios. Las parrillas son caso aparte, puesto que hay voluntad de ir cambiándose poco a poco por otras de materiales más ligeros.

Debemos esforzarnos todos un poco más, hacer nuestro sacrificio, pero que no se convierta en martirio por culpa de una mala

distribución de alturas, de un peso excesivo, o por la cara dura de algún "hermano".

De todas formas, probaremos el año que viene los cambios y que Simón de Cirene nos ayude.

7. ¿Quién le pone el cascabel al gato? [10 de noviembre de 2004]

Porque no es tarea fácil, lo normal es que fuese cometido de la Junta Mayor, pero no según su estructura actual, ya que una reunión de abades y abadesas difícilmente se echaría agua sobre su propio tejado. Dentro de la Junta Mayor, deberían existir las famosas Comisiones de Arte, Música y decencia cofrade que dictaran unas normas de acatamiento general y, por supuesto, que todos las siguiéramos.

Las Comisiones las integrarían profesionales de cada materia totalmente independientes de las Juntas de Gobierno de las Cofradías y lo que en ellas se acordara debería, como se suele decir, «*ir a misa*». En una ciudad como León, con su propia Universidad a la cabeza, no deberían faltar comisionados que tuvieran interés en hacer bien a la Semana Santa de su tierra. Debemos desear un nivel mínimo de calidad en todo lo referente a la escenificación pública de la Pasión, aunque esto suponga poner un listón alto y que mucho de lo que hoy por hoy sale a la calle se tenga que quedar para el recuerdo, la venta a alguna parroquia de nueva construcción o, simplemente, para quemar en la hoguera de San Juan.

Lo que no puede ser es que a la Junta de Seises de turno se le ocurra una idea feliz y que nadie sea capaz de aconsejarles y ponerles coto. Que encarguen imágenes de dudosa calidad o pasajes fuera de contexto en lo que a la Pasión se refiere.

El tema musical es igual de duro. No se pueden acompañar nuestras imágenes con la Peña "El Tambor", por mucho que se esfuercen, o con el himno del Madrid por muy merengue que sea el Abad. Debemos conseguir una calidad reconocida en todo lo nuestro y, si no podemos estrenar en cada abadía, pues no se estrena, y si no hay suficientes bandas en la ciudad para acompañar, pues se traen de fuera y, si no, en silencio, que de vez en cuando no viene mal recordar que lo organizado son procesiones, no cabalgatas ni desfiles.

Por todo lo expuesto me remito al título, ¿quién le pone el cascabel al gato?, ¿quién será el que se gane enemigos por doquier por decir a la

cara verdades como puños en una reunión de la Junta Mayor? ¿Preferiremos seguir como hasta ahora, con un nivel medio-bajo, pero todos contentos y sin preocupaciones?

Lo que verdaderamente se me escapa es a quién compete todo esto, ¿al Obispado? ¿a la Junta Mayor? o a todos los papones de León.

8. Balance [23 de diciembre de 2004]

Este 2004 se nos escapa ya de las manos repleto de acontecimientos, unos de más agradable recuerdo que otros para éste papón.

Desde el cielo, donde cada día hay procesiones, seres muy próximos a miembros de La Horqueta velan para que nuestro día a día sea más llevadero.

Echando la vista al Miércoles de Ceniza encontramos, sin duda alguna, el hecho más relevante acontecido y, que por fin, vino a llenar un hueco presente en nuestra Semana Santa: la creación de la Asociación La Horqueta con su soporte digital como novedad más sobresaliente.

Para muchos no seremos más que una piedra traicionera sobre los pies descalzos del bracero, pero nuestro animo nunca ha sido el de ofender ni el de crear discordia sino todo lo contrario. Trabajamos duro para que la información cofrade de nuestra ciudad esté lo más fielmente representada, siempre desde la imparcialidad.

La información sobre las Cofradías y Hermandades, Bandas y todo lo relacionado con la Semana Mayor de León está contrastada una y cien veces, desechando los típicos errores que se encuentran en muchas publicaciones y que, a fuerza de repetirlos, algunos ya se los creen. En el apartado de Ruegos y Preguntas, el papón de a pie tiene un auténtico foro de discusión sobre los temas más candentes y actuales, siempre desde el respeto y siguiendo unas normas básicas de educación y decoro. Las columnas del Chupando Trono, renovadas mensualmente, y abiertas para todo el que quiera participar desde el Brazo Libre, dan nuestro toque personal y reflejan la opinión de un grupo de amigos enamorados de procesiones, Cristos crucificados y Vírgenes dolorosas.

La consolidación de La Horqueta Digital con más de 140.000 visitas en menos de un año, nos da más fuerza desde la Asociación La Horqueta para ir mejorando poco a poco contenidos, formatos e ir

introduciendo alguna novedad. Esperamos vuestra comprensión por los muchos errores cometidos, y los que cometeremos, pero ¿qué os podéis esperar de alguien que, cuando el Niño ni siquiera aún no ha nacido, ya piensan en su Pasión, Muerte y Resurrección?

Feliz Navidad a tod@s y que el próximo 2005 venga cargado de redobles de tambor, ecos de cornetas y pasos bien llevados como dijo el poeta: "paso corto y muy solemne".

9. "Er capillita" [19 de enero de 2005]

Es un personaje peculiar, casi todos nos vemos reflejados en alguna de sus facetas de *Tonto de Capirote*, nuestro capillita cordobés, de la mano de D. Rafael Fernández Criado en su *Vocabulario Cofradiero*, bien podría pasar por cualquiera nacido en San Martín o Santa Marina de León en vez de nacer a orillas del Guadalquivir.

Er capillita es un tío marchoso, porque marchas y sólo marchas son las que escucha a todo volumen en su coche, mientras pisa el freno a ritmo del trombón, haciendo balancear su medalla en el retrovisor. Visita los distintos cultos con su traje azul marino y enseña, a todo el que quiere ver, su cartera repleta de estampitas y su móvil, con la carcasa morada, con la musiquita de *Amargura*, o *Alma de Dios*.

Er capillita come tocando el tambor con su cuchara y se marca un costero a costero por el pasillo mientras lleva los platos hasta la cocina, suele organizar, los sábados por la noche, un buen botellón cofrade con aroma a incienso y música de *Campanilleros* y *Estrella Sublime*.

La novia de *er capillita* se llama Casta, es devota de la Virgen de Angustias y de la Dolorosa y sale todos los años de mantilla. En Cuaresma se harta de preparar bacalao, torrijas y demás delicatessen cofrades. Cada tarde *er capillita* y Casta van a pasear a su perro *Patero* por las calles del Húmedo, recordando esa esquina imposible o esa cuesta de sufrimiento para los braceros.

Después de tomarse sus limonadas en el *Balbi*, *er capillita* vuelve a casa para descansar y quema un poquito de incienso en un dormitorio con más carteles que aquel viejo taller de zapateros del barrio Húmedo. Se sienta en su ordenador y visita el *Ruegos y Preguntas* de su página web favorita: www.horqueta.net.

Y llegará, por fin, su particular día de Reyes, el Viernes de Dolores, después de colocar la noche anterior sus zapatos bien brillantes en el salón, esperando inquieto el atardecer de un cielo limpio y azulado, en el que la Virgen saldrá de su parroquia del Mercado.

Er capillita por ser hermano de algo.... ¡lo sería hasta de las cofradías de pescadores!

10. Cuaresma [27 de febrero de 2005]

Al entrar en la estrechez de la Plaza de Capuchinos me pareció escuchar a lo lejos una voz de mando, una voz impregnada en esos centenarios muros cordobeses, una voz de capataz, que como un almirante va guiando su nave a puerto. Serán imaginaciones mías, pensé, pues todavía quedan semanas para que una procesión esté en la calle.

Después de la visita a la Virgen de los Dolores y a la Paz y Esperanza, me entregué a la contemplación del Cristo de los Faroles, piedad hecha piedra y devoción de ésta Ciudad Califal, que se alza en el centro de la plaza. Desde allí, absorto en su petrea mirada, lo volví a escuchar más nítidamente: *"todos por igual... a esta é"*.

Ya no cabía ninguna duda, el subconsciente no me estaba traicionando, un paso tenía que estar cerca. Salí de la Plaza en busca de la Cuesta del Bailío, y a mi derecha apareció, navegando por la calleja, un palio de bambalinas granates con su capataz al frente. Me quedé pasmado admirando todos los detalles, y entonces comprendí que se trataba de un ensayo de costaleros.

Alrededor del paso pululaban casi medio centenar de personas, entre la cuadrilla de refresco, un tambor para coger el paso en cada *levantá*, gente de la Hermandad y curiosos como yo atraídos por tal espectáculo. Lo único que estaba montado eran los varales y el palio, todo lo demás era *lo que no se ve*. Sin faldones era curioso ver a los treinta hombres que estaban debajo de un armazón de madera con pesos repartidos para simular el peso real del Gran Día. Sobre la peana, tapada con telas, estaba el *esqueleto* sobre el que dentro de pocos días se colocarán todos los ropajes y manto de una Virgen. En un lateral del armazón un radio-cassette tocaba marchas procesionales interrumpidas por un hábil dedo en cada parada.

Seguí el transcurrir del cortejo durante unas cuantas calles, observando como cada orden del capataz era respondida con un

movimiento de los costaleros que hacían que el paso avanzase sin problemas por las estrechas rúas cordobesas.

Lo dejé andar hasta perderlo de vista en una esquina y me quedé sólo, y volví a comparar mi León con la Ciudad que ahora me acoge, ¿tanto costaría que los braceros ensayásemos aunque sólo fuese los fines de semana de Cuaresma?

11. Todo se ha consumado [27 de febrero de 2006]

No es casualidad que quiera utilizar la Sexta Palabra en ésta "tirada" de La Horqueta Digital , ya que Junto a Tus Pies después de un año de letargo vuelve fugazmente para decir un hasta siempre. El motivo es debido, sobre todo, a que mi vida profesional que se desarrolla en Córdoba, muy lejos de nuestro León, me absorbe 24 horas al día, y tras muchos retrasos y disculpas he decidido -de una vez por todas- dar por terminada mi puja en La Horqueta Digital.

Utilizo la Sexta Palabra por todo su significado de culminación y, lo más importante a mi juicio, por que cuando éste humilde papón disponga de más tiempo para ponerse delante de un ordenador podrá seguir Chupando Trono en el brazo libre de la página y así continuar Junto a Tus Pies con colaboraciones esporádicas. En resumidas cuentas, espero que no sea mi última palabra en ésta Revista Independiente de la Semana Santa de León.

Desde la Asociación La Horqueta, de la que por supuesto seguiré siendo miembro, os animo a todos, lectores de La Horqueta Digital a seguir haciendo más grande la Semana Santa de León, os animo a meter el hombro en éste proyecto, escaparate de nuestra Semana Mayor, que es patrimonio de todos los leoneses, os animo a saber perdonar rencillas y enfados, os animo en definitiva a vivir como verdaderos papones todo el año.

Ya próximos a la entrada en Cuaresma, con los días más apasionantes del año a la vuelta de la esquina, sólo me queda dar las gracias a todos y cada uno de los componentes de La Horqueta Digital, a todos los amantes de la Semana Santa, que con sus visitas nos fuerzan a mejorar la página cada día, y esperar que sepáis comprender nuestros errores, que por nuestra condición humana seguirán existiendo.

Un abrazo a todos y hasta Vísperas.